

DOMINGO XI – ORDINARIO (CICLO A)

Éxodo 19,2-6.	<i>Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa</i>
Salmo 99.	<i>Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño</i>
Romanos 5,6-11.	<i>Si fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón seremos salvos por su vida!</i>
Mateo 9,36-10,8.	<i>Llamando a sus doce discípulos, los envió</i>

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios de este domingo nos habla de una realidad que sigue siendo muy actual: Dios mira a la humanidad con amor y compasión, y sigue llamando colaboradores para su misión.

El Evangelio nos presenta una de las imágenes más bellas del corazón de Cristo: *“Al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor”*. Jesús no mira a las personas con indiferencia. No mira masas. Mira rostros, sufrimientos, cansancios, heridas. Ve personas perdidas, desanimadas, vacías por dentro. Y esa mirada compasiva sigue hoy viva sobre nuestro mundo.

También hoy hay mucha gente cansada: cansada de problemas familiares, de enfermedades, de soledad, de guerras, de incertidumbres, de una vida sin sentido ni esperanza. Y ante esa realidad, Jesús no se limita a sentir pena. Hace algo más: llama discípulos y los envía.

Ahí está el centro del Evangelio de hoy. Primero, Jesús llama. Después, forma. Y finalmente, envía.

La Iglesia no existe para quedarse encerrada en sí misma. Existe para ser enviada. Todo bautizado tiene una misión. En la primera lectura, Dios decía al pueblo: *“Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”*. No unos pocos privilegiados, sino todo el pueblo. Por el bautismo todos participamos de la misión de Cristo. Cada cristiano está llamado a llevar algo de Dios allí donde vive: en la familia, en el trabajo, en la parroquia, en el barrio, entre amigos.

Jesús sigue diciendo hoy: *“La mies es abundante y los obreros pocos”*. Hay mucha necesidad de Dios, aunque a veces el mundo parezca vivir de espaldas a Él. Hay hambre de amor verdadero, de esperanza, de consuelo, de fe. Y quizá el problema no es que Dios no llame, sino que muchas veces nosotros no respondemos.

Por eso Jesús pide primero una oración: *“Rogad al Señor de la mies”*. La primera vocación nace de la oración. Una comunidad que reza por las vocaciones es una

comunidad viva. Hoy necesitamos sacerdotes santos, religiosos entregados, matrimonios cristianos fuertes, jóvenes valientes, laicos comprometidos.

Pero el Evangelio no habla sólo de grandes misiones lejanas. Jesús envía también a curar heridas concretas: *“Curad enfermos... limpiad leprosos... expulsad demonios”*. ¡Cuántas heridas hay hoy que necesitan cristianos capaces de acompañar, escuchar y levantar! A veces pensamos que evangelizar es hacer cosas extraordinarias. Y muchas veces evangelizar consiste simplemente en acercarse al que está solo, reconciliar, escuchar, sostener, transmitir paz, devolver esperanza.

Además, Jesús añade una frase decisiva: *“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”*. La fe no es un mérito nuestro. Todo es gracia. Hemos recibido gratuitamente la vida, el amor de Dios, el perdón, la Eucaristía, la esperanza. Y lo que recibimos gratuitamente no podemos vivirlo con egoísmo. Un cristiano no puede guardar a Cristo sólo para sí mismo.

Pidamos al Señor un corazón compasivo y disponible. Que no seamos cristianos cómodos o encerrados en nosotros mismos, sino discípulos misioneros, capaces de llevar esperanza a un mundo cansado y herido.

Y que María, Madre de la Iglesia, nos enseñe a escuchar la llamada de Jesús y a responder con generosidad.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

San Pablo, en la segunda lectura, nos recuerda algo conmovedor: *“Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores”*. Dios no nos amó porque fuéramos perfectos; nos amó para salvarnos. Esa es nuestra seguridad y nuestra alegría. Por eso hoy la Palabra nos invita a preguntarnos: ¿Miro a los demás con la compasión de Cristo? ¿Me siento enviado por Él? ¿Estoy colaborando en la misión de la Iglesia? ¿Rezo por las vocaciones? ¿Doy gratis lo que gratis he recibido?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
